

sutil concepción filosófica, derivada del platonismo. Su mérito principal estriba en haber sido el precursor de Dante y de la poesía que éste calificó de «dolce stil nuovo».

En *Dante Alighieri* (Florencia 1265-1321) culmina todo el arte literario y la sabiduría medievales. En la figura del poeta italiano está el ejemplo más vivo de lo que una época crea antes de morir, para dejar señal de sí misma. Toda la Edad Media está simbolizada en «La Divina Comedia», y quien quiera saber de las luchas políticas, de la justicia y del derecho, de las costumbres, y lo que es más, la concepción espiritual y religiosa de sus hombres, no tiene más que sumergirse en esta obra monumental, llena de poesía. Ya en su juventud, se supone que debió de concebir Dante la idea de una Divina Comedia, pero hasta la edad madura no se dedicó de lleno a la que debía de ser su obra maestra. Bien sabido es la profunda preocupación religiosa que durante toda la Edad Media dominó a doctos y legos. El problema del más allá y su relación con el destino de las almas era el tema más importante que de un modo u otro trataba de resolverse. Tanto en el teatro como en la poesía didáctica el espíritu del artista se afana por descifrar y evidenciar los misterios del otro mundo. Con suma frecuencia en España se ha puesto como ejemplo el cuadro del «Greco» titulado «El entierro del conde de Orgaz», para mostrar cómo el mundo ultraterreno en la concepción medieval tiene una importancia tan enorme que el mundo real está supeditado a él, y vale en tanto que lo considera. Escogemos este ejemplo pictórico aunque quizá haya otro más adecuado, porque nos viene a la medida en lo que

respecta a «La Divina Comedia». También en ésta hay un doble plano. Las continuas referencias que Dante hace al mundo de los vivos nos dan una visión certera de la realidad terrestre de su tiempo, y a la vez nos permiten ver a estos mismos seres, que existieron en otra época, en el plano ideal más allá de la muerte: en este caso el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso, los tres reinos que escogió Dante para dividir en tres parte su poema. Al escribir éste, Dante se propone relatarnos un viaje imaginario a las regiones de ultratumba para describir los tormentos del Infierno y los goces de la Gloria, y así incitar al lector piadoso a la virtud «para alejarlo del estado de miseria y encaminarlo hacia el estado de la felicidad».

Dante es acompañado en su viaje imaginario por su poeta preferido, Virgilio, que le conduce a través de los nueve círculos del Infierno donde se debaten los hipócritas, los criminales, los orgullosos, los iracundos, los lujuriosos, en medio de los más espantosos castigos. Entre los condenados muchas veces se encuentran enemigos políticos de Dante. Hay que tener en cuenta la vida de este poeta para comprender su odio personal contra aquellos que le perjudicaron en vida. Por aquella época existía la querrela entre el Papado y el Emperador, que dividía a los italianos, mejor dicho, a los florentinos, en los dos bandos de güelfos y gibelinos. Dante era gibelino, o sea partidario de la idea imperial frente a una serie de estados en disgregación bajo la autoridad del Papa. Propugna un Estado regido por el Emperador y pide que el Papa y las jerarquías eclesiásticas han de cooperar con el poder temporal sin pretender soberanía política. Cuando el Emperador